

NOTA PROSPECTIVA Nº 61/2020

**EL TRIUNFO DE ARCE ABRE UNA NUEVA ETAPA EN BOLIVIA:  
EXPECTATIVAS Y DESAFÍOS**

**MATÍAS MONGAN,**

Periodista, especialista en Relaciones Internacionales y Derechos Humanos y colaborador del Panel América Latina del Observatorio de Política Exterior de Fundación Alternativas

**PANEL:** América Latina

Observatorio de Política Exterior (OPEX) de la Fundación Alternativas

<http://www.fundacionalternativas.org/observatorio-de-politica-exterior-opex/documentos>



*Subvencionado por la Secretaría de Estado de la España Global*

**Coordinadora del Panel América Latina:** Érika Rodríguez Pinzón

**Director del OPEX:** Vicente Palacio

**Coordinador del OPEX:** Mateo Peyrouzet

**ISSN:** 1989-2845

## Introducción

En menos de tres lustros, Bolivia pasó de ser uno de los países más pobres de Latinoamérica y de tener un Producto Interior Bruto similar al de algunos países de África Subsahariana a cuadruplicar su PIB y alcanzar un crecimiento macroeconómico prolongado, hecho que se tradujo en una mayor inclusión social y en una reducción sostenida de la pobreza. Un valor agregado que no siempre suele estar presente en los “milagros económicos” que ocurren en la región, como bien deja en evidencia la experiencia chilena. Un éxito que a la postre llevó a que el *proceso de cambio* boliviano despertara elogios, no sólo de los partidos de izquierda sudamericanos, sino también del establishment económico y de organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Luego de una década de estabilidad y prosperidad, el escenario político boliviano volvió a polarizarse en 2016 cuando el presidente Evo Morales desobedeció el resultado del referéndum, que iba en contra de su anhelo de postularse a una nueva reelección, y se presentó a las elecciones de octubre del 2019 gracias a un controvertido fallo del Tribunal Constitucional que habilitó su candidatura. Un error de cálculo que minó su hasta entonces indiscutida legitimidad y que abrió paso para que la oposición -con la ayuda de la OEA mediante- denunciara fraude en los comicios del año pasado, lo que generó una grave crisis social que condujo a un golpe institucional que destituyó a Morales y que puso al frente del Palacio Quemado a la hasta entonces poco conocida senadora Jeanine Áñez.

Un año después de estos hechos, ha quedado demostrado que las reticencias de Evo Morales a abandonar el poder por temor a que esto contribuyera al retorno de la derecha eran infundadas o meras excusas para prolongar su presencia al frente del Ejecutivo (un vicio del que adolece buena parte de la clase dirigente latinoamericana).

Su partido, el Movimiento al Socialismo (MAS), vuelve a controlar las riendas del estado boliviano luego de conseguir un holgado triunfo en las recientes elecciones presidenciales. Esta vez, el liderazgo le corresponderá al “técnico” Luis Arce Catacora confirmando, una vez más, que “es el único [partido político] realmente estructurado, con una militancia y un voto

fidelizado, que resiste incluso la salida del escenario político de su máximo líder y fundador” (Ortiz, 2020).

¿Ahora bien, qué motivos explican el categórico triunfo del MAS y cuáles serán los principales desafíos que tendrá en esta nueva etapa?

## **Las razones del triunfo de Arce**

Una de las primeras razones que explican el triunfo de Arce es la pésima gestión llevada adelante por la presidenta interina Áñez. En lugar de impulsar una política pragmática orientada a socavar la base electoral de Morales en el Altiplano y que le hubiera permitido a la derecha aumentar su influencia en una zona tradicionalmente hostil a sus intereses, optó por copiar el modelo Bolsonaro: militarizar a la sociedad y perseguir a todo aquel que fuera -o al menos pareciera- simpatizante masista. Una “campaña del miedo” que incluso llevó a la administración interina a tener roces diplomáticos con países como España y México. “Si no aprendieron la lección después de que Morales se aprovechara de sus errores, abusos y excesos durante el neoliberalismo para derrotarlas, es difícil pensar que [las elites tradicionales] aprenderán alguna vez. En efecto, apenas tuvieron una oportunidad de prevalecer nuevamente, desnudaron los mismos vicios y la misma miopía que tenían en los años 90, o unos vicios y una miopía peores aún, porque en este tiempo no impera el neoliberalismo, sino una forma particularmente perversa del conservadurismo, el populismo de derecha” concluye el periodista Fernando Molina (2020).

Como suele ocurrir con las asonadas antipopulistas, agrega el jefe de redacción de la revista Nueva Sociedad, Pablo Stefanoni, el “revanchismo” se impuso sobre las promesas institucionalistas y republicanas lanzadas al inicio de la gestión Áñez, acompañado de un aumento de la violencia institucional. Los puntos más salientes en este sentido fueron las masacres ocurridas en noviembre del año pasado en Sacaba (Chapare) y Senkata (El Alto), acontecimientos en los cuales según la Comisión Interamericana de Derechos Humanos perdieron la vida por lo menos 18 personas. Estos hechos hicieron recordar tiempos oscuros que ya se creían superados en Bolivia y llevaron a que los votantes del MAS se replegaran de

los espacios públicos y esperaran pacientemente la llegada de los comicios para hacer valer su voluntad popular (lo que las encuestadoras denominaron el “voto oculto”).

A pesar de los reiterados intentos de Añez por presentar al gobierno de Morales como un régimen “autoritario” y “corrupto”, en el imaginario colectivo de la sociedad todavía estaban muy presentes los avances socioeconómicos alcanzados durante la gestión anterior. Esta situación fue aprovechada por el candidato masista, quien impulsó una campaña electoral pragmática y que básicamente buscó acercar al partido a los que hasta hace poco eran sus votantes tradicionales, pero que se habían sentido desengañados con el *proceso de cambio* como consecuencia de los sucesivos abusos de poder de los últimos años.

Mientras el gobierno y los demás candidatos de derecha se peleaban para presentarse como la opción más segura para evitar el retorno del MAS al poder (una puja que a la postre terminó dividiendo a los votantes “anti-Evo” y abriendo paso para el holgado triunfo de Arce), el ex ministro de Economía, asegura el periodista Pablo Ortiz, acertadamente puso el foco en la crisis económica y se presentó como el único capaz de brindar estabilidad y de recuperar el crecimiento económico en un país sumido en conflictos y enfrentado a los estragos económicos generados por el coronavirus: “Arce y sus estrategias apostaron por los barrios alejados, por los pobres y los empobrecidos del coronavirus; por quienes pasaron de la pobreza a la clase media durante los 14 años de gobierno de Morales y volvieron a caer en la pobreza por el coronavirus; por la nostalgia que el agravamiento de la crisis (a principios de mayo, 3,2 millones de bolivianos no tenían lo suficiente para comprar alimentos, por culpa de la pandemia y la cuarentena) creó de los años de bonanza del MAS” (Ortiz, 2020). Una estrategia que finalmente terminaría resultando exitosa.

### **Los principales desafíos para el nuevo presidente**

Más allá de haber conseguido un claro triunfo que sorprendió hasta a sus seguidores más optimistas, y de haberse asegurado una mayoría absoluta en ambas Cámaras de la Asamblea Legislativa Plurinacional, que le garantizan un importante margen de gobernabilidad, Arce no debería confiarse teniendo en cuenta los complejos desafíos que tiene por delante. En este

sentido, señala Pablo Stefanoni, uno de los principales retos que tendrá el MAS será aprender a gobernar sin el poder que ostentó entre 2006 y 2019: "Ese periodo "épico" de la revolución ya no podrá repetirse. Su gestión operará en un escenario posprogresista en la región, y posiblemente deberá transformarse en un partido más abierto a compartir el poder y aceptar en mayor medida la alternancia, sin pensar la salida del gobierno como pura catástrofe" (Stefanoni, 2020).

Arce además deberá construir su legitimidad -más allá de que la tiene por ser presidente electo y por haber sido el artífice del "milagro económico" boliviano- y crear un discurso político para dotar a su gobierno de una identidad propia y no quedar así atado a la "larga sombra" de Evo Morales.

Durante la campaña electoral el economista prometió un gobierno de *jóvenes* para relanzar el "proceso de cambio". En este sentido debe entenderse la designación como Presidente del Senado del dirigente cocalero de 31 años de edad Andrónico Rodríguez, al que muchos señalan como el posible sucesor de Morales. El punto a determinar es en qué medida la "vieja guardia" del MAS va a estar dispuesta a ceder el protagonismo en esta nueva etapa. Por el momento el ex presidente ya cumplió con su anunciado regreso a Bolivia, instalándose en el que históricamente ha sido su bastión electoral principal, El Chapare, desde donde se encargará de compartir con los jóvenes su experiencia como dirigente sindical y como jefe de estado. Según el mismo Evo Morales, "mi tarea será desde los movimientos sociales, de cómo cuidar los principios ideológicos del partido, cuidar a Lucho[Luis Arce] y al proceso de cambio".

A pesar de las declaraciones de Morales que contribuyen a la distensión con la que Arce busca dejar atrás la polarización y la crisis que ha atravesado Bolivia durante este último año, el mandatario electo deberá ingeniárselas para compatibilizar las pugnas que existen dentro de su partido entre los sectores "dialoguistas" y "radicales". Mientras los primeros comparten el enfoque pragmático del ex ministro de Economía y su llamado a construir un gobierno de "unidad nacional" y a "reconducir el proceso de cambio sin odio, aprendiendo y superando nuestros errores", los segundos buscan que no queden en la impunidad los abusos a los derechos humanos cometidos durante el régimen de Áñez.

En este sentido, el pasado jueves 29 de octubre la Asamblea Legislativa, controlada por el MAS, aprobó un informe a través del cual recomienda realizar un juicio de responsabilidades contra la entonces presidenta interina, sus ministros y varios jefes militares y policiales a los que se acusa de "genocidio, asesinato, desaparición forzada de personas", además de otros cargos menores, por la represión de las protestas que siguieron a la renuncia de Evo Morales a la presidencia y que dejaron un saldo de más de 30 muertos, cientos de heridos y miles de detenidos.

Aunque esta presentación pueda tener sentido desde una óptica del "deber ser" y del respeto a los derechos humanos, lo cierto es que con esta decisión la Asamblea Legislativa saliente demostró una total falta de *timing político*, ya que como bien deja en evidencia Fernando Molina (2020), la decisión final de enjuiciar a Añez dependerá de la próxima legislatura, en la que el MAS ya no tendrá los dos tercios de los votos necesarios para avanzar con el juicio, de modo que lo más probable es que el mismo quede inconcluso y solo quede la imagen de un afán revanchista.

Este anuncio sólo sirvió para dar bríos a una oposición que se mostraba abatida después del resultado de los comicios y que ahora encuentra un argumento para criticar al nuevo gobierno. Habrá que ver también que impacto tiene esta iniciativa en las fuerzas de seguridad, ya que la Asamblea también recomendó la realización de un juicio ordinario contra el excomandante de la Policía, Yuri Calderón, y el excomandante del Ejército, Williams Kaliman, quienes desempeñaron un rol determinante en el derrocamiento de Morales, y a los cuales se acusa de delitos de genocidio y asesinato.

Cabe recordar que el Ejército desempeñó en un principio un papel importante en el gobierno de Morales y participó activamente del proceso de nacionalización de los hidrocarburos, por ejemplo; sin embargo, a lo largo de este último tiempo paulatinamente se fue distanciando del ex mandatario hasta finalmente contribuir a su caída. Por eso, para Arce va a ser clave recuperar su apoyo, sobre todo teniendo en cuenta la importancia que demostró tener la institución castrense como actor de poder en la denominada *revolución de las pititas*.

“El MAS haría mal si también menospreciara a sus adversarios en el futuro. Aunque esta [amalgama opositora] no parece capaz de generar un proyecto sostenible de poder en un país insumiso y mayoritariamente indígena como Bolivia, de todas formas está furiosa, resentida, acumula gran parte del capital económico y casi todo el capital cultural y, como demostró en el último año, tiene fuerza suficiente, en alianza con las clases medias militares y policiales, para destrozarse las bases de sustentación del proyecto antagónico”, remarca el periodista Fernando Molina. Una alianza que ya busca ser reeditada por cierto sector de las élites de Santa Cruz de la Sierra que históricamente se han caracterizado por su racismo, hasta tal punto que recientemente desde la Unión Juvenil Cruceñista (UJC) salieron a pedir a las fuerzas del orden que *tomen las riendas del país* para tener “una Bolivia nueva, firme y reseteada, con un padrón electoral y un censo ciudadano que sean nuevos” (Rosales Melgar, 2020). Aunque esta convocatoria fue tajantemente rechazada por la mayor parte del espectro político -incluso desde el Comité Pro Santa Cruz salieron a despegarse de la misma-, este tipo de hechos no hacen más que dejar en evidencia que el “anti-masismo” sigue movilizado a pesar del resultado de las elecciones, y dispuesto a dar batalla.

## **Implicaciones a nivel regional e internacional**

El contundente triunfo de Arce fue bien recibido a nivel regional e internacional, lo que no es poca cosa, dado el elevado nivel de polarización política que existe actualmente en Latinoamérica y en Occidente en general. Mandatarios provenientes de diversos espectros ideológicos saludaron al candidato ganador y se mostraron ilusionados con que su llegada al Palacio Quemado ponga fin a la crisis política que vivió Bolivia durante el último año, deseando que de esta forma el país recupere el sendero del crecimiento económico y la estabilidad. Entre las innumerables felicitaciones recibidas sobresalió la del presidente español, Pedro Sánchez, a quien Arce le manifestó su predisposición a restablecer mutuamente embajadores con España para así poner fin al conflicto diplomático generado durante la gestión Áñez.

Luego de oficializarse su triunfo, el presidente electo aprovechó una entrevista con TVE para enviar un mensaje a la comunidad internacional - y sobre todo a las empresas españolas - en un momento en que su país necesita de inversión extranjera para dinamizar la economía y

hacer frente a los desafíos socioeconómicos generados por la pandemia del coronavirus (el Banco Central de Bolivia proyecta una caída del PIB de un 6,2% en 2020):

"Teníamos todo: estabilidad económica, política y social. Teníamos todo y vamos a volver a ser esa economía del pasado reciente, once meses atrás. Vamos a volver a ser este modelo, vamos a lograr resultados y las empresas españolas van a venir...Les hemos ofrecido 14 años del mejor momento para que puedan invertir y ganar en nuestro país. Lo único que queremos es que paguen sus impuestos, que respeten la normativa y que son bienvenidos". (Arce, 21/10/2020)

Más allá de que ya anunció su decisión de restablecer relaciones diplomáticas con países como Venezuela, Cuba e Irán, en sus alocuciones públicas el mandatario electo hizo hincapié en que su política externa va a priorizar el pragmatismo por encima de la ideología – distanciándose así de la diplomacia llevada adelante por Áñez y por Morales-. "Nosotros vamos a restablecer todas las relaciones. Este Gobierno ha actuado muy ideológicamente privando al pueblo boliviano del acceso a la medicina cubana, a la medicina rusa, a los avances en China. Por un tema netamente ideológico se ha expuesto a la población de manera innecesaria y perjudicial", señaló en declaraciones a medios periodísticos.

El tiempo dirá hasta qué punto Arce logrará dar forma a ese "MAS 2.0" con el cual aspira a reconducir *el proceso de cambio*, o si por el contrario la polarización aún presente en el país terminará fagocitando al nuevo gobierno y abriendo nuevos focos de conflicto con la oposición. Una situación que a la postre sería totalmente perniciosa para los intereses de la sociedad y que iría a contramano del claro mandato popular expresado en las elecciones del pasado 18 de octubre.



## Referencias

- García-Mascaraque, S. (2020). *Luis Arce, virtual ganador de las presidenciales de Bolivia: "Evo Morales no va a formar parte del Ejecutivo"*. Recuperado de <https://www.rtve.es/noticias/20201021/bolivia-presidente-luis-arce-entrevistado-rtve/2047361.shtml>
- Miranda, B. (2020). *Evo Morales | "Voy a volver el 11 de noviembre": el expresidente de Bolivia en exclusiva con BBC Mundo*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-54741089>
- Molina, F. (2020). *El Congreso de Bolivia inicia el debate para enjuiciar a la presidenta Áñez durante el nuevo Gobierno*. Recuperado de <https://elpais.com/internacional/2020-10-30/el-congreso-de-bolivia-inicia-el-debate-para-enjuiciar-a-la-presidenta-anez-durante-el-nuevo-gobierno.html>
- Molina, F., Córdova Villazón, J., Ortiz, P. y Rocha Fuentes, V. (2020). *¿Por qué volvió a ganar el MAS? Lecturas de las elecciones bolivianas*. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/Bolivia-Luis-Arce-Evo-Morales/>
- Romano, G. (2020). *Luis Arce restablecerá las relaciones de Bolivia con Cuba y Venezuela*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/politica/20201020/484205648302/luis-arce-restablecera-las-relaciones-de-bolivia-con-cuba-y-venezuela.html>
- Rosales Melgar, A. (2020). *Presidente de la Unión Juvenil Cruceñista aclara el pedido de apoyo de militares*. Recuperado de [https://eldeber.com.bo/santa-cruz/presidente-de-la-union-juvenil-crucenista-aclara-el-pedido-de-apoyo-de-militares\\_206213](https://eldeber.com.bo/santa-cruz/presidente-de-la-union-juvenil-crucenista-aclara-el-pedido-de-apoyo-de-militares_206213)
- Stefanoni, P. (2020). *Nueva etapa del MAS*. Recuperado de <https://www.eldiplo.org/notas-web/nueva-etapa-del-mas/>

---

Las Notas de Prospectiva son análisis breves que alertan sobre cambios sociales, políticos o económicos, que están teniendo lugar bajo la superficie de los acontecimientos; cambios susceptibles de afectar a la acción exterior de España y/o la Unión Europea.



[www.fundacionalternativas.org](http://www.fundacionalternativas.org)